

VERGARA, Gabriela. "Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 13, n. 37, pp. 43-58, Abril de 2014. ISSN 1676-8965

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Emociones, cuerpos y residuos

Un análisis de la soportabilidad social

Gabriela Vergara

Artigo recebido em: 15 de março de 2014

Artigo aceito em: 31 de março de 2014

Resumo: O artigo identifica a relação entre os corpos e as emoções das mulheres catadoras de lixo que permite suportar condições precárias de vida. Para clarificar isto proponho o seguinte esquema argumentativo: em primeiro lugar, expressar a relação entre capitalismo, corpos e emoções como uma plataforma teórica para analisar os casos. Em segundo lugar, descrever a atividade de recuperação de resíduos no contexto da América Latina, apresentando uma análise de entrevistas com mulheres nas cidades de Córdoba e San Francisco (Argentina), de onde surgem três nós emocionais: melancolia -confiança - desespero ; vergonha - medo – coragem; e nervos - ódio - desconforto. Estas emoções, com diferentes formas de articulação, mostram como o mundo em geral percebe e sente quando se vive do e no lixo. Isso é chamado de "sensibilidade das pessoas descartáveis", que se articula com as práticas e percepções que contribuem para suportar as condições de vida, e a aceitar como se fosse natural, a desigualdade. **Palavras-chave:** corpos, emoções, lixo, Argentina

*En la mañana desayuno las dudas que sobran de la noche anterior
Luego salgo a ganarme la vida temprano, haga frío o calor
Porque no hay tiempo de amargarse ni llorar por un pasar mejor
La prioridad es el plato en la mesa y como sea hay que ganárselo...
En la calle me recibí, en el arte de sobrevivir
Revolviendo basura, juntando lo que este sistema dejo para mí
Y a los que manejan el país, a esa gente le quiero decir
Les propongo se cambien de lado un momento
Y a ver si se bancan vivir mi vida de cartonero"*
(Letra de la canción 'Cartonero', de la banda de rock argentina Ataque 77).

Introducción¹

En Argentina, en los años posteriores a la crisis de 2001, adquirieron visibilidad los ‘cartoneros’, que de manera independiente u organizados en cooperativas recorrían las calles de las ciudades juntando residuos inorgánicos. De a pie, en bicicletas, con carros tirados por caballos, hombres, mujeres y niños conformaron importantes circuitos de recuperación de basura.

Tal como hace alusión el fragmento de la letra de la canción dispuesta como epígrafe, la vida de los cartoneros, carreros, cirujas, recicladores, clasificadores o recuperadores está atravesada por la pobreza, por las dificultades económicas para la reproducción diaria, por los bajos niveles de escolarización, por las desventajas acumuladas en sus trayectorias laborales que hacen difíciles otros horizontes.

Sin pretensiones de generalización, la actividad de los recuperadores se conecta en términos macroestructurales con las transformaciones y metamorfosis del mercado de trabajo, a lo largo de las últimas cuatro décadas. Es una de las múltiples maneras de ‘ganarse la vida’ ante las continuas expulsiones del mercado laboral que, no solo en Argentina sino en toda Latinoamérica se han dado en el marco de la desarticulación de los modelos de industrialización por sustitución de importaciones, los programas de ajuste estructural, desindustrialización, tercerización, reprimarización de las exportaciones, entre otros.

Hasta aquí, el lector podría pensar que el artículo aborda problemas laborales, de pobreza urbana, o bien las características del reciclaje. Sin dejar de lado estos procesos, me propongo en

cambio, identificar las tramas de cuerpos/emociones de las mujeres recuperadoras en relación con las formas que hacen posible *soportar* tales condiciones de vida, que permiten ‘bancarse la vida de cartonero’ –parafraseando la letra de la canción. Precisamente, dicha interpelación en términos de un juego de roles pone en evidencia dos aspectos que presento en este artículo. Por un lado la relación entre capitalismo y desigualdad, que se hace evidente en la recuperación de residuos, en el trabajo de quienes (sobre)viven de las ‘sobras’ del sistema, cuyos cuerpos desechados, apenas si logran alimentarse y reproducirse. Por otro, la relación entre esto último y, las emociones de quienes no pueden llorar ni amargarse ‘por un pasar mejor’.

No es novedad considerara las emociones ni mucho menos hacerlo desde una perspectiva sociológica. Sin embargo, el aporte en clave de los cuerpos/emociones *sensu* Scribano, da cuenta de manera dialéctica de las experiencias de los sujetos en relación/tensión con las formas de estructuración social, asumiendo lo corporal como escenario de disputas y disciplinamientos.

En otro lugar (Vergara, 2009), comparé la vergüenza siguiendo los desarrollos de Simmel, Elías y Giddens como primera aproximación para comprender las experiencias de los recuperadores. Sin embargo, además de ésta, otras emociones se pueden identificar en términos de los fantasmas y fantasías sociales (Lisdero y Vergara, 2010), tanto como los miedos (Vergara, 2013) o sus ausencias (D’hers, 2013) o bien, en clave de rechazo o denegación social (Vergara y SevesoZanín, 2014).

Aquí sostengo como hipótesis de trabajo que en las mujeres recuperadoras hay emociones y percepciones que conforman una ‘sensibilidad de los desechables’, la cual contribuye a la so-

¹ Agradezco al Dr. Emilio SevesoZanín los comentarios, sugerencias y correcciones hechas a una versión preliminar del presente artículo.

portabilidad de las condiciones de vida. De este modo es posible observar cómo cuerpos, emociones y soportabilidad se re-arman permanente e inestablemente entre melancolías y esperanzas, vergüenzas y corajes, broncas y nervios.

Para abordar esta problemática propongo el siguiente esquema argumentativo: en primer lugar explícito la relación entre capitalismo, cuerpos y emociones como plataforma teórica desde donde se abordan los casos; en segundo término describo la actividad de recuperar residuos y la contextualizo en el escenario latinoamericano, a continuación analizo las entrevistas a mujeres recuperadoras de residuos en las ciudades de Córdoba y San Francisco. En las consideraciones finales postulo que la ‘sensibilidad de los desechables’ es un continuo de emociones que, articulado con prácticas y percepciones contribuye a la soportabilidad de las condiciones de vida, a la aceptación naturalizada de la desigualdad.

1.-Cuerpos y emociones: un abordaje sociológico posible

Las emociones constituyen un objeto de estudio sociológico. Sea que se consideren un componente de las interacciones diarias; sea que se las piense como parte de las estructuras sociales vueltas un ‘yo socializado, corporeizado y sensible’ –parafraseando al unísono a Bourdieu, Giddens y Hochschild. La definición de Émile Durkheim de los hechos sociales como formas de ‘actuar, pensar y sentir, externas al individuo y coercitivas’, tal vez sea una de las primeras aproximaciones desde la disciplina para pensar una construcción social de las emociones.

La consolidación de un campo específico debió esperar casi un siglo, junto con una serie de procesos sociales que generaron condiciones propicias. Un período de cuestionamientos a lógicas lineales, un mayor énfasis a la expre-

sividad y al *self*, el interés en la subjetividad que despiertan los enfoques ‘microsociológicos’ de Mead, Goffman o Garfinkel al resaltar lo emotivo, fueron algunas de las bases durante la década del 60’, para que en 1975 aparezcan encuentros y publicaciones específicas que dieron paso a las primeras teorías sociológicas de Scheff, Kemper, Heise y Hochschild (Kemper, 1990; Koury, 2004; Luna Zamora, 2010). A su vez, en Norbert Elías, Helen Lynd y Richard Sennet se encuentran los primeros trabajos sobre una emoción específica como la vergüenza (Scheff, 2001).

Una clasificación de las tradiciones teóricas las distingue desde su grado de cercanía/distancia con la naturaleza/cultura. Así, para algunos, las emociones tienen un origen biológico y la cultura sólo modela su intensidad y expresividad. Otros –constructivistas no radicales– consideran que las emociones, resultan de procesos neurofisiológicos y sociohistóricos. Desde otra perspectiva, para el construccionismo radical las emociones se forman en las interacciones sociales como escenario para la aprehensión de patrones sociocomunicacionales que permiten entender cómo la expresividad de las mismas depende de ciertos factores de enclavamiento, tales como la clase, el género, la edad, la etnia, los cuales se modifican en el transcurso del tiempo (Luna Zamora, 2007; McCarthy, 1989).

Otra clasificación, identifica una tendencia más estructuralista (que toma los aportes de Durkheim como de Marx), la cual se distingue de una interaccionista (que tiene como antecedentes a Weber y Simmel), que destaca la mirada sociológica en la construcción de las emociones, como una vivencia que aunque parezca, no es ‘individual’ (Koury, 2004).

En otras palabras, las posturas parecen ubicarse en los extremos de la dicotomía naturaleza/cultura, sin que se

logre una mirada integradora (Elías, 1998). Tal vez una de estas aproximaciones sea la formulada por Thomas Kemper quien afirma que existen cuatro emociones primarias –enojo, miedo, tristeza, alegría– que se forman por la articulación entre procesos neurofisiológicos por un lado y, sociales por otro, desde donde se construyen socialmente incontables emociones secundarias, tantas como las sociedades las vayan conformando (Kemper, 1987). Un aspecto interesante de este planteo –al que no adherimos totalmente– es la referencia o anclaje de las emociones al cuerpo: tanto por el funcionamiento de las partes del cerebro y los neurotransmisores, por las expresiones faciales involucradas o el enrojecimiento de la cara, como por la interacción con otros que implica la copresencia en tiempo-espacio (o, aún mediados por algún tipo de dispositivo tecnológico).

Las emociones en su intrínseca vinculación con la corporeidad, forman parte de una trama entre impresiones, sensaciones, percepciones (Scribano, 2007). De allí que se inscriban siempre en una relación con el mundo, en una situación particular y que se constituyan en el marco de determinadas relaciones sociales. Cuerpos y emociones se diferencian entre sí, al tiempo que mantienen estrechas interconexiones: sin cuerpos no hay acciones sociales y, éstas últimas no están exentas del componente emotivo que se configura en los primeros.

En otros lugares hemos profundizado la definición de los sujetos en tanto cuerpos y caracterizamos a la precariedad corporal (SevesoZanín y Vergara, 2012; Vergara y D'Amico, 2010); profundicé la lógica de los cuerpos en los entramados sociales, distinguí desde los aportes de Elías y Marx a los *cuerpos-civilizados* y los *cuerpos-mercancía* (Vergara, 2010); describí el consumo de energías

físicas en el trabajo de las mujeres recuperadoras (Vergara, 2011b) y esboqué la categoría de ‘tramas corporales’ (Vergara, 2011a, 2012).

En este marco, recuperé los desarrollos que dentro de la teoría social contemporánea tanto Bourdieu como Giddens hicieron sobre el cuerpo de los agentes en la acción social, como punto de encuentro entre individuo/sociedad. Para el primero, cuerpo y mundo/espacio social son inescindibles, aunque el nexo lo constituya el *habitus*, estructura estructurada –por condiciones objetivas o de producción del mundo social al que está expuesto el cuerpo – y, estructurante –de infinitas posibilidades de pensar, percibir y actuar dentro de aquellas restricciones. En el segundo, cuerpo e identidad están comprometidos a lo largo de una biografía que se construye en el tiempo (o en las temporalidades) y el espacio (Vergara, 2008a).

Así pues, el cuerpo está inmerso en el fluir de actividad cotidiana de modo que las ‘tramas corporales’ dan cuenta de un posicionamiento socio-espacial de los agentes en sociedades como las capitalistas, estructuradas a partir de la desigual apropiación de los bienes y muestran una trayectoria biográfica socio-temporal conjugando tres dimensiones:

“Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un cuerpo subjetivo que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un cuerpo social que es (en principio) lo social hecho cuerpo (*sensu* Bourdieu)” (Scribano, 2007:125).

Del cruce de estos aspectos podemos considerar a la vez que las emociones, en tanto constructo cultural con base neurofisiológica– anclan en un

cuerpo que puede ser abordado desde su constitución orgánico-biológica, desde la propia subjetividad en tanto lugar de las vivencias emotivas, así como desde lo social incorporado en hábitos y, lenguaje, entre otros. Es decir, siguiendo esta triple configuración de lo corporal, las emociones se enlazan de manera dialéctica y no causal con sus respectivas facetas del cuerpo. Por un lado están conectadas con mecanismos cerebrales² que activan determinados neurotransmisores; se vivencian como únicos sentires en la subjetividad; se reconfiguran a partir de las situaciones e interacciones, de los aprendizajes. De allí que, por ejemplo varíen las formas sociales del llorar durante un velorio o se tienda a aislar a quien atraviesa el duelo por la pérdida de alguien, para evitar pasar vergüenza ante otros (Koury, 2002).

Lo expuesto hasta aquí permite considerar la pertinencia teórica, metodológica y epistemológica de abordar a las emociones y los cuerpos de manera relacional, recíproca y cobordante (Scribano, 2012). Junto a esto cabe aclarar que los cuerpos en el capitalismo son uno de los nodos claves para su reproducción y metamorfosis constante a partir de la expropiación de energías (Marx, 1975; Haber y Renault, 2007).

Entonces podríamos preguntarnos ¿por qué alguien que es pobre dice ser más feliz que quien tiene dinero? ¿Por qué alguien que vive de los residuos tirados por otros siente orgullo por el ‘trabajo que realiza’?

Una posible respuesta es que las emociones son objeto de regulación del sistema capitalista, por lo cual se configuran modos de sentir, formas de

anestesiamento que contribuyen a la evitación del conflicto social. Los *mecanismos de soportabilidad social*³:

“se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Son, al menos parcialmente, procesos de desplazamiento de los antagonismos que se presentan como escenarios especulares y desancrados en un espacio-tiempo” (Scribano, 2010: 172).

Tales mecanismos obturan las acciones a partir de modos de percibir el mundo que facilitan la elusión de los conflictos dado que se forman ‘muros sensoriales’ que desconectan las vivencias subjetivas de las del resto, apareciendo el sujeto como único afectado por una determinada situación, desanclando y desplazando las consecuencias de procesos estructurales, históricos, entre otros. Poner entre paréntesis los orígenes y efectos de los conflictos, dejándolos de lado, omitiéndolos, facilita la aceptación de la vida. La paciencia y la espera aparecen como formas naturalizadas de lo cotidiano que anclan en la soportabilidad, en tanto prácticas que afectan los cuerpos permitiendo la licuación y coagulación de las acciones por la vía de la resignación (Scribano, 2010). La relación memoria-olvido, en tanto reconstrucción intersubjetiva es otra de las maneras en que el ‘peso de la derrota’ y, la impotencia se sostienen (Cervio, 2010). En otro sentido, el ‘acostumbramiento’ permite comprender cómo los sujetos modifican sus percepciones aún en contextos de riesgo ambiental (D’hers, 2011).

²Un cerebro que, a la vez, es en parte construido socialmente por las condiciones materiales de existencia antes referidas, desde donde es posible un mayor o menor desarrollo en función de los nutrientes que se incorporan en los primeros años de vida.

³Scribano (2007) también define de manera complementaria a los “dispositivos de regulación de las sensaciones” los cuales contribuyen a la configuración de las percepciones, a los modos de ver el mundo, de clasificarlo, de distinguirlo y de apreciarlo. Por razones de espacio y delimitación temática no profundizo en esta categoría.

Estas propuestas analíticas, me permiten advertir que una Sociología de los cuerpos y las emociones contribuye a comprender por un lado las experiencias de los sujetos desde su corporeidad, afectividad, sensibilidad y, por otro – aunque conectado al primero-, a indagar los mecanismos por los cuales los conflictos sociales permanecen en un profundo estado de latencia y aletargamiento. Dada las características de la recuperación de residuos, puedo afirmar que es posible identificar una *sensibilidad de los desechables*, esto es un complejo de emociones y percepciones que reflejan una particular manera de vivir y sentir el mundo estando natural y desapercibidamente a disposición de los objetos, viviendo de lo que otros tiran. Articulada con prácticas, tiene la particularidad de mostrar al unísono cómo la expropiación de energías corporales, la regulación de las sensaciones y la relación inversa entre sujetos/objetos se inscribe en estas vidas y atraviesa sus prácticas naturalizando o volviendo dado el mundo que, por momentos, se vuelve insoportable pero más aún, inmodificable (Vergara, 2012).

En el siguiente apartado describo la actividad de recuperar residuos como antesala al análisis de las entrevistas.

2.- Recuperar residuos... más cerca de la expulsión que de la ecología

Como una de las manifestaciones de la pobreza urbana, los recuperadores de residuos juntan materiales reciclables (tales como papel, cartón, vidrio, chatarra, plásticos, aluminio), los cuales son clasificados para su posterior comercialización en depósitos o acopiadores. En Argentina se les suele llamar “cartoneros”, “cirujas” o “carreros”, en México “pepenadores”; “catadores” en

Brasil y “clasificadores” en Uruguay⁴. Por fuera y en paralelo al circuito de recolección formal de residuos sólidos urbanos, los recuperadores recorren las calles o bien, ingresan a los basurales a cielo abierto o rellenos sanitarios.

Se estima para América Latina y el Caribe que en 2008 había cerca de 4 millones de personas dedicadas a recolectar, clasificar y comercializar de manera informal los residuos urbanos, junto a los cuales se han formado más de 1000 organizaciones entre cooperativas, gremios y asociaciones. Las ciudades que concentran mayor cantidad de recicladores son São Paulo, Buenos Aires, Bogotá y Ciudad de México.

En América Latina entre 1980 y 2010 se observan comportamientos contradictorios entre el PIB (producto interno bruto) per cápita y los niveles de pobreza. En 1990 se verificó un PIB cercano a los 3.400 dólares per cápita, mientras que la pobreza había llegado al 48%. Esto se relaciona directamente con la recuperación de residuos: Paraguay encabeza la lista de países con mayor número de carenciados y cartoneros, al igual que en Bolivia. El *desempleo* es otra característica de los ‘trabajadores informales de la basura’: en Colombia se registra el mayor porcentaje de esta relación, en tanto que Argentina y Bélice se ubican en un nivel intermedio (BID, 2010a; 2010b).

Estas características estructurales dan cuenta de cómo hasta en los desechos hay obtención de valores excedentes –plusvalía- a partir del trabajo físico. Junto con lo informal y precario, el pago se realiza en función del peso en kilogramo de los materiales (lo cual implica estar a merced de muchos factores, desde las balanzas del dueño del depósito, la ‘calidad’, la cantidad, el tipo de vínculo que se tenga, entre

⁴ Para una lista más extensa de las denominaciones en distintos países de América Latina y el Caribe CFR. OIT (2004, p.26).

otros). Para recogerlos, se utilizan carros tirados por caballos, bicicletas, de a pie empujando un carrito, incluso trenes⁵ – una mínima proporción dispone de motocicletas o camionetas-, lo cual demanda un importante gasto de fuerza física (Vergara, 2011b). El ingreso obtenido constituye la subsistencia “vital”. Además de esto, los recuperadores juntan ropa, calzado y todo otro tipo de objetos que puedan ser reutilizados por ellos, entregados a familiares o vecinos o bien, re-vendidos en ferias callejeras. Por otra parte, también recogen comida proveniente de hogares o de comercios como verdulerías, carnicerías. La ocupación no requiere de ninguna herramienta específica, excepto un medio de movilidad y de carga, aunque son necesarios ciertos ‘saberes’ –táctiles y visuales- para identificar de manera óptima los materiales, lo cual permite ahorrar tiempo y mejorar los ingresos. En muchos casos participan todos los miembros de la familia.

En el reverso de este eslabón, existe una importante industria que se viene desarrollando desde la década de los '80 en América Latina a expensas del trabajo informal y marginal asociado a los bajos costos en la recolección que resultan significativos para diferentes ramas de la industria⁶. Es decir que esta actividad, forma parte de una cadena productiva que pasa por los depósitos, sigue por los acopiadores mayores hasta llegar a la fábrica. Son parte de eslabones entrelazados pero que dibujan una ‘paradoja de la recuperación’, puesto

que quienes se ‘recuperan’ son los residuos vueltos al circuito formal de la industria a costa de la expulsión de quienes la hacen posible (Vergara, 2012). Es decir que, si bien el reciclaje es alentado por organismos internacionales en el marco del ‘desarrollo sostenible’, el ‘negocio de la basura’⁷ se ‘sustenta’ en el trabajo de baja calificación que realizan cientos de hombres, mujeres y niños expulsados del mercado laboral.

En otros lugares (Vergara 2012) indagué las experiencias y percepciones del trabajo de mujeres que recuperan residuos en Córdoba⁸ (Argentina), a fin

⁷ Existe una importante cadena de intermediarios entre el recolector y la industria que absorben parte de los ingresos de los primeros. Por ejemplo, en el mes de agosto de 2013 se podía comercializar el cartón dispuesto en la planta fabril a \$1,50 por kilogramo, mientras que los depósitos pueden llegar a pagar por el mismo material \$0,30.- Es en este sentido que se promueve la formación de cooperativas que acumulen mayor cantidad y pueden acceder a la venta directa en fábricas. En el caso del hierro se da una relación semejante. El recuperador cobra de mano de los chatarreros o pequeños depósitos, entre \$0,16 a \$0,20 por kilo de hierro. A este último le pagan entre \$0,30-\$0,35 por kilo de mano del acopiador final, que lo vende al doble de lo que lo pagó (\$0,70) a la empresa siderúrgica, la cual finalmente lo comercializa a sus clientes a \$3,20. (FUNDES, 2011).

⁸ Concretamente el trabajo de campo se realizó en la capital y en San Francisco. Según el Censo de 2010, la primera tenía 1.329.604 habitantes, en tanto que la segunda se ubicó como quinta ciudad con 62.211. En las últimas décadas, en ambas se han producido diversos conflictos vinculados con la recolección y disposición final de los residuos sólidos urbanos, con modos diferentes de resolución. La incorporación de recuperadores de manera formal al tratamiento de la basura es un tema pendiente, pese a diversas iniciativas. En la capital provincial, existen cooperativas y organizaciones que promueven el reciclaje, al tiempo que se dan recurrentes problemas con los caballos que mueven a tracción los carros. En San Francisco, la recuperación se lleva a cabo en las calles, no habiendo un grupo que trabaje formalmente en el relleno sanitario. Esta ciudad se ubica en el límite Este, con la provincia de Santa Fe, separada por una avenida de la localidad santafesina de Frontera. Dada la

⁵ En Buenos Aires, desde 2001 la empresa de trenes concesionaria de la línea Mitre, Ramal Tigre-Retiro transportaba aproximadamente 600 cartoneros con sus carros desde el conurbano hasta Retiro, en la capital federal. A fines de 2007 la empresa decidió cancelar dicho servicio.

⁶ Se estima que en México la industria del reciclaje del PET involucra 160 millones de dólares, en tanto que el 80% del PET acumulado en dicho país se exporta a Estados Unidos y China. (APREPET, s/f).

de dar visibilidad a un cruce de procesos que se dieron en el mercado laboral: la flexibilización, la informalidad y la feminización. En este marco, las mujeres recuperadoras presentan una serie de dilemas vinculados a la 'doble jornada' pero con muchas más desventajas que quienes se desempeñan en otros niveles económicos o profesionales, sobre todo cuando son jefas de hogar. Más allá de que se pudiera identificar una 'división del trabajo por género' con los residuos (Vergara, 2008b), los hogares se vuelven lugares de clasificación y acopio que 'colonizan' lo doméstico.

En el siguiente apartado identifico las emociones que se dan en estos escenarios y permiten configurar la 'sensibilidad de los desechables', que facilita la permanencia de la soportabilidad.

3.- Las emociones en las mujeres recuperadoras

En este apartado expongo⁹ una serie de dimensiones que emergen en

cercanía geográfica se considera San Francisco-Frontera como un conglomerado (para el Censo Nacional, Frontera contó con 10.723 habitantes, lo que sumado a San Francisco da un total de 72.934 personas). En el caso de los recuperadores de residuos, como de los depósitos a donde venden, estas divisiones territoriales no se tienen en cuenta de modo que habitantes de Frontera juntan materiales en San Francisco –no así a la inversa–, en tanto que en aquella, los recuperadores de San Francisco, tienen algunos depósitos para vender. Hacia el 2006, en el marco de un relevamiento colectivo sobre la temática identificamos que los principales barrios donde más recuperadores había se ubicaban hacia al noreste, este y sureste de San Francisco, junto con Frontera.

⁹El trabajo de campo se realizó en San Francisco contactando por la técnica 'bola de nieve' a mujeres que recuperaban residuos de manera independiente, esto es, por 'cuenta propia'. En la ciudad capital, se entrevistaron a las integrantes de una de las cooperativas más antiguas de dicha ciudad, que en ese momento se encontraban realizando un reciclaje puerta a puerta en

las entrevistas, donde podemos advertir la relación entre cuerpos y emociones en el marco de determinadas situaciones sociales que, como vimos en el apartado anterior están atravesadas por la pobreza, los ingresos escasos e inestables, la informalidad. A lo largo de este recorrido explícito las formas en que va apareciendo la soportabilidad cuando se (sobre)vive de los residuos.

Antes de continuar cabe una aclaración: aunque el interés inicial fueron las 'emociones en primera persona', considero también las *percepciones-de-emociones* manifestadas por las entrevistadas, es decir, aquellas referencias de sentires enunciados por otros en situación de interacción o percibidas a partir de gestos, como de otras expresiones corporales/verbales. Reparar en esto me permite por un lado, enfatizar el carácter interactivo de las emociones en el marco de interacciones cotidianas y, por otro, insistir en la relación cuerpo/emociones a partir de los gestos de un tercero que son percibidos e interpretados. Ambos, nos permiten considerar lo emotivo en términos relacionales, intersubjetivos, como flujos o continuos de varios sentires, conviviendo de manera disruptiva con otras, o modificándose con el tiempo, reconfigurándose en virtud de otras emociones. En este caso fueron agrupadas en torno a tres ejes, que contribuyen a comprender cómo opera la soportabilidad:

melancolía/confianza/desesperación; ver-
güenza/pobreza/coraje, ner-
vios/bronca/apuro.

3.1.-Melancolía, confianza y desesperación

Es posible identificar emociones que se relacionan con las oportuni-

un barrio de nivel socioeconómico alto, a partir de la intervención de una organización no gubernamental. Las entrevistas se analizaron siguiendo las estrategias sugeridas por Taylor y Bodgan (1984).

des, con las condiciones de empleabilidad pasadas, presentes y futuras, propias o de los hijos:

A: sí, pero no, no, no tengo la misma ...yo me siento que no tengo la misma capacidad de que .. o es como que .. no tengo la capacidad y a su vez siento como que .. yo ya perdí la oportunidad, es como que yo ya perdí la oportunidad .. de estudiar ..(Córdoba, A., 45 años)¹⁰

C.: ellos [los hijos] saben (remarca) que ellos tienen que buscarse eso

E: ajá ... está difícil

C: está difícil pero no es imposible... mi hijo si Dios quiere y la Virgen ahora a fin de mes se recibe de policía, si Dios quiere (San Francisco, C.A., 38 años).

L.: entonces ya al carrero no le va a quedar nada en la casa ...qué poder vender para poder comer .. entonces cuando ya no tenga nada ya ahí se va a empezar la desesperación (Córdoba, L., 30 años).

Los fragmentos aluden a distintas voces. A. da cuenta de un estado de autoculpabilización, de una auto-limitación sentida en el cruce entre impotencia y melancolía por lo que se perdió, y por todo lo que con ello se perdió. Las emociones se enlazan con los obstáculos de su cuerpo social y las cada vez menores posibilidades de insertarse en el mercado laboral. La falta de capacidad es una sensación de pérdida de autoestima y la desventaja de oportunidad remite a la tristeza/melancolía que conmueve a una biografía que se des-articula. En el caso de C. -más allá de una primera interpretación sobre la confianza en lo religioso-podemos advertir una trama de opuestos entre incertidumbre y esperanza que no ancla necesaria ni exclusivamente en lo místico sino en la certeza que daba la 'sociedad salarial', pues ser policía hoy garantiza

¹⁰En adelante, las edades transcritas son las que tenían las mujeres al momento de ser entrevistadas. Las iniciales cumplen la doble función de garantizar la confidencialidad de los testimonios, sin tener que modificar de manera arbitraria los nombres correspondientes.

ante todo 'empleo estatal=estable', formal, con ingresos y la inclusión en un sistema de seguridad social (todo lo que C. no tiene como recuperadora). Aquí la confianza y la esperanza se cruzan como figuras sobre el fondo de una situación generalizada de dispensabilidad ocupacional y de una reducida -o mínima- oferta de mano de obra para los sectores expulsados. En el último fragmento, L. describe una situación económica global que desencadena desesperación en 'el carrero'. El tope de tolerancia entre lo que se soporta y lo que no, se hace explícito: el carrero ya está acostumbrado a tener poco, pero cuando viene la 'nada', es decir la ausencia total de recursos para alimentarse o para vender desechos ante condiciones de vida que empeoran, o precios de intercambio de materiales que no son redituables, cunde en los recuperadores la desesperación. Los vectores corporales de estos estados emotivos tienen que ver con los límites de la reproducción de la vida, las capacidades coaguladas del empleo cuando no se puede vender y la identidad desde el trabajo en tanto 'carrero'.

Tanto la melancolía por las propias pérdidas vueltas auto-culpabilidad, la esperanza y satisfacción desplazada en la inserción laboral de un hijo, dan cuenta de formas por las cuales la conflictividad se coagula y lo soportable se fortalece. La desesperación por su parte, puede desencadenar prácticas disruptivas (colectivas o fragmentarias), o bien, reorientarse hacia alguna de las dos anteriores.

3.2.-Vergüenzas, pobreza y coraje

En lo que sigue veremos tres situaciones donde la vergüenza se arma y desarma entre la necesidad y los encuentros en las calles:

M.: uno la primera vez le da medio temor

E.: ¿temor?

M.: sí, vergüenza, pero después no, después ya seguís, seguís (...) hasta que ...digo ... hasta acá llegué, hasta acá, voy a salir

E.: y vergüenza de... ¿de qué te da?

M.: y que por ahí uno está juntando y te miiira la gente, te miiira, te miiira y no te saca los ojos de encima (San Francisco, M., 40 años).

J.: Te digo la verdad yo antes sufría la vergüenza, me sentía mal.

E.: ¿Y por qué tenías vergüenza?

J.: No sé o sea no sé si era vergüenza o qué era pero me sentía mal, hay veces que hasta me dolía el estómago...

E.: O sea, te costaba salir digamos

J.: Me costaba mucho, hasta vos sabes que me subía al carro hasta con vergüenza

E.: ¿Pero de qué tenías vergüenza?

J.: No, no sé, no sé si era vergüenza, te digo la verdad no me explico, no me explico todavía qué era lo que me pasaba hasta que tomé coraje y... (Córdoba, J., 30 años).

M.: salía con miedo porque al no... porque no tenía carácter para hablar con la gente, tenía miedo, vergüenza, no sé ... y claro, sí, era la primera vez, digo yo no sé cómo, qué decirle a la gente y menos mal que me dieron un carrito con gorrito acá porque nunca así yo hice este trabajo, digo yo no sabía hablar, yo o tocaba timbre y me aparecían la gente y me quedaba callada y de a poco fui, bueno, fui criando coraje (Córdoba, M., 50 años).

En el fragmento inicial, miedo y vergüenza van de la mano. Hay un corte, un antes y un después en virtud de las necesidades que deben ser cubiertas para la mínima reproducción –propia y de sus hijos–, que para M. son ubicadas espacialmente en un ‘hasta acá llegué’. El cuerpo situado y sitiado por carencias traspasa sus propias emociones, su propia subjetividad y arremete hacia un ‘salir’, que en el caso de las mujeres siempre tiene otras implicancias respecto de los hombres.

La vergüenza se construye en una interacción: aquello que la genera en su más íntima subjetividad es la mirada de la gente, los ojos de los otros

puestos encima de ella. Esta descripción de la vivencia demarca las distancias de los cuerpos –de diferentes clases sociales–; distancias vueltas prácticas de denegación social (Vergaray y Seveso-Zanín, 2014) que se acercan a partir de lo imposible: los ojos ‘tocan’ sin tocar al cuerpo de M., no son las manos, ni la piel. La sensación inverosímil cumple su cometido y se instala como una mirada persecutoria, condenatoria, que teme por su propia integridad ante algo desagradable: tanto el objeto -residuo- como el sujeto -la recuperadora- desechados. Lo feo y lo sucio provocan miedo, desagrado, asco¹¹ en los habitantes pulcros de las ciudades latinoamericanas. Pero como advierte la entrevistada ‘después ya no’, la vergüenza cede paso, se diluye en el tiempo, a medida que se juntan residuos, que se recibe comida, que se encuentra ropa. La soportabilidad se hace presente en esta disolución emotiva por la vía del acostumbramiento y de la satisfacción que genera lo (poco) obtenido en la ocupación.

En las expresiones de J., la vergüenza, el malestar y la confusión tienen su contrapeso en el coraje –mezcla de ímpetu, valentía y confianza–. Antes sufría pero las rutinas, el acostumbamiento luego de transcurridos muchos días de subir y bajar del carro van logrando disminuir esta sensación, este dolor en el estómago. Hay un antes y un después en las emociones, una transfiguración o mutación que opera en el marco de relaciones y situaciones sociales donde estas mujeres se debaten entre la abyección, la expulsión y la vergüenza, contra la necesidad, las carencias y el coraje.

M. describe el proceso de reconfiguración de estas emociones, desde el miedo-vergüenza hacia el coraje. Miedo-vergüenza porque estos *cuerpos*

¹¹ Otro camino posible es la lástima.

precarios tienen menguadas sus capacidades de presentación social, por lo tanto ‘no saben qué decirle a la gente’, cómo pedirles basura. Por eso la vestimenta vuelve pulcros a estos cuerpos sucios-ensuciados de pobreza y desechos; los torna reconocibles, visibles, aceptables. A pesar de esto, hay que crear/criar coraje de a poco; un coraje que no se tiene, que hay que construirán el paso del tiempo.

En síntesis, la vergüenza se licúa por el acostumbramiento, por la presencia del coraje. De este modo, mientras los cuerpos encuentran una forma de ocuparse y obtener recursos imprescindibles para la supervivencia, soportan tanto las condiciones de vida como las de trabajo precarias.

3.3.- Cuando la pobreza (sólo) enoja

En el ‘reino’ de la necesidad, aparecen otras emociones ya sean generadas por estados continuos y rutinarios de privación o bien, por situaciones específicas:

S.: nerviosa, ahora últimamente.

Entrev.: ¿Últimamente nerviosa? ¿por qué?, ¿qué anda pasando?

S.: la rutina, la pobreza (Córdoba, S., 50 años).

R.: nosotros sabíamos juntar ahí [señala la casa de sus padres] hace un par de años, atrás sabíamos juntar, traíamos dos, tres, cuatro bolsones, pero una vuelta los prendieron fuego, porque hasta eso son mal llevados acá [en el barrio]. Le prendieron fuego y t e morís de la bronca y de la impotencia porque no podés hacer nada ¡no!, ves que te matás laburando para que te hagan maldad, viste así que ahora tratamos de juntarlo que se hace en el día o hasta el otro día nomás, hacemos un bolsón y lo vendemos (Córdoba, R., 32 años).

I.: [relata diálogo con alguien en la calle] ‘señora ¿quiere esto si no se ofiende?’, ‘no, no me ofiende en llevar’ (...) [repite] dice ‘¿señora no se ofiende si le traigo unas cosas?’, ‘no - le digo- mijo’...a veces me da apuro,

a veces ¿no? de recibir así. (San Francisco, I., 60 años).

Nervios, bronca y apuro podrían ser las etiquetas de estas tres expresiones. En la primera, S. describe una relación directa entre emoción y condición socioeconómica, que revela una paradoja aparente. Lo último, lo más reciente es la rutina como sinónimo de pobreza: lo último es lo de siempre. Entre la subjetividad y el cuerpo social hay una continuidad que se trama en una alteración del organismo a nivel biológico: los nervios, pueden ser entendidos como rigidez o mayor tensión muscular. La pobreza sólo tensiona los músculos ‘individuales’, se cuarteas en vivencias subjetivas que vueltas rutina acostumbran a los cuerpos a no protestar, a no reclamar.

En la segunda, R. comenta una situación particular, un incidente provocado por vecinos ‘mal llevados’. La bronca y la impotencia irrumpen ante el fuego que quema todos los bolsones con materiales; irrumpen además por el esfuerzo y las energías corporales gastadas, consumidas en vano. Estas emociones aparecen en la combinación de un presente, un pasado cercano y un presente-pasado continuo de desventajas que se acumulan. Junto con lo destruido, se suma otra pérdida inscripta en la forma de juntar y entregar materiales pues vender en el día significa obtener menores ingresos.

En el tercer caso, I. relata una situación de interacción cara a cara donde como muchos recuperadores, además de cartones y botellas, buscan alimentos, comida en casas de particulares o en comercios. En este diálogo solidarista respecto del dar, la ofensa presunta –por parte del donante– se desplaza por el ‘apuro’ o la turbación que siente la mujer. Las cosas entregadas, quien se las da y las circunstancias estructurales de tener que buscar residuos para sobrevivir generan condiciones de posibilidad para que una emo-

ción que tendría en el ‘donante’ al objeto de su enojo, se desplace y metamorfosee hacia una autoculpabilización –como vimos más arriba respecto de las capacidades y pérdidas de oportunidades– que afecta la subjetividad de quien la recibe.

Si ponemos en diálogo los tres fragmentos vemos que frente a un estado constante de precariedad, donde se vuelve costumbre o rutina ser pobre, las situaciones particulares constituyen nuevos senderos que dan cuenta de la soportabilidad. Sea perjudicándose, al modificar las prácticas y tiempo de venta –perdiendo ingresos–, sea poniendo al propio *self* como objeto de vergüenza ante la dádiva del otro. La coagulación del conflicto en uno u otro caso supone la implosión de las emociones, un movimiento centrípeto que reubica los pesares y las culpas en el propio sujeto, obturando las posibilidades de ex-presión. Las condiciones de vida hechas rutina, es decir, una pobreza que es costumbre, que se ha naturalizado resultan de, y contribuyen a, una soportabilidad por la vía de estos modos.

Consideraciones finales

En las páginas precedentes mostré las articulaciones entre cuerpos/emociones de las mujeres recuperadoras en relación con la soportabilidad social. Tras explicitar las relaciones conceptuales entre capitalismo, cuerpos, emociones y, describirla recuperación de residuos, analicé entrevistas a mujeres de Córdoba y San Francisco a fin de identificar las emociones que se articulan con la soportabilidad social. Así, conformé tres nodos/flujos de melancolía-confianza-desesperación, vergüenza-miedo-coraje y, nervios-bronca-apuro.

El primero muestra tres modos diferentes en que se metamorfosean las emociones: unas afectan al propio ‘yo’ –

culpa-, otras encuentran satisfacción desplazándose del sí mismo a un hijo, otra se abre a infinitas posibilidades de disrupción o de coagulación de la acción pero que tienen como protagonista a un sujeto particular y abstracto: ‘el carrero’.

En el segundo, la vergüenza muestra las distancias entre las clases sociales, y puede diluirse en el acostumbramiento, o ante la presencia del coraje, arraigados en uno u otro caso, en las apremiantes necesidades. En estas circunstancias, la vergüenza/coraje pone en escena nuevamente al *self*, afectado, minusválido, observado y, por lo tanto ocluye las situaciones estructurales que ponen al sujeto en situación de estar-en-las-calles-juntando-residuos. La culpa pareciera volver a instalarse en estos cuerpos, en lo que no hicieron, en lo que no tienen, en lo que son.

En el último, también advertimos cómo los sujetos se ven auto-afectados acortando la frecuencia de la venta-, o poniéndose en situación de vergüenza ante la entrega solidarista de un tercero. Además aparece nuevamente el acostumbramiento vía la pobreza-hecha-rutina.

Acostumbramiento, implosión de emociones o movimiento centrípeto que reubica los pesares y las culpas en el propio sujeto, desplazamiento de anhelos cumplidos en otros, disrupciones fragmentadas, oclusiones gestadas entre dilemas del propio sujeto –entre la vergüenza y el coraje– son algunos de los modos por los cuales las emociones trazan ondulaciones y curvas respecto de cómo se percibe y siente el mundo cuando se vive de los residuos. En este marco la ‘sensibilidad de los desechables’ da cuenta de un conjunto de emociones inter y des-conectadas que, articulado con prácticas y percepciones contribuye a la soportabilidad de las condiciones de vida, naturalizando una disposición de estar para los residuos;

pues estos últimos dan certezas, generan ingresos, permiten comer.

Quedan al menos dos tareas para continuar este análisis. Por un lado, seguir interpretando el lugar de las emociones que corren por fuera de la soportabilidad, aquellas que se orientan a la vida, a los otros-en tanto tales. Por otro, indagar el lugar del consumo y de los 'objetos' que se encuentran en las calles en tanto posibles generadores de emociones que otorgan satisfacción, alegría y que pueden operar como contrapeso de las broncas, los nervios y la vergüenza, la melancolía o la impotencia.

Desde una Sociología de los cuerpos y emociones se puede contribuir así, a una comprensión más profunda de los mecanismos y procesos por los cuales el capitalismo en países dependientes se encarga de hacer soportable la vida de millones de sujetos cuyos presentes/futuros parecen hasta el momento, estar sin por-venir.

Bibliografía

- CERVIO, Ana L., 2010. Recuerdos, silencios y olvidos sobre 'lo colectivo que supimos conseguir'. Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social. *RELACES- Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n. 2, pp.71 a 83.
- D'HERS, Victoria, 2011. La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura. *RELACES- Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.5, pp.62 a 74.
- D'HERS, Victoria, 2013. Los diversos lenguajes del miedo en la sociedad latinoamericana. Barrios sobre ex -basurales y la ausencia del miedo a la contaminación como política de los cuerpos". En Robinson Salazar Pérez y Marcela Heinrich (coords). *Atrapados por el miedo*. Buenos Aires: Elaleph.com. pp 89 a 113.
- ELÍAS, Norbert, 1998. *La civilización de los padres y otros ensayos*. México: Editorial Universidad Nacional y Grupo Editorial Norma.
- HABER, Stéphane, y RENAULT, Emmanuel, 2007. ¿Un análisis marxista de los cuerpos? En Jean-Marc Lachaud y Olivier Neveux (dirs.) *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp.9 a 26.
- KEMPER, Theodor, 1987. How Many Emotions Are There? Wedding the Social and the Autonomic Components. *AJS - American Journal of Sociology*, v. 93, n. 2, pp. 263 a 289.
- KEMPER, Theodor, 1990. *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. New York: SUNY Press.
- KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro, 2002. Sofrimento íntimo: individualismo e luto no Brasil contemporâneo. *RSBE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, n.1, pp.77 a 87.
- KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro, 2004. *Introdução à sociologia da emoção*. João Pessoa: Manufatura/GREM.
- LISDERO, Pedro, y VERGARA, Gabriela, 2010. Promesas y desencantos de los 'nuevos' trabajos. Un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos". *Pensamento Plural*, n.6, pp.97 a 121.
- LUNA ZAMORA, Rogelio, 2007. El cortejo: dilemas morales y temores sociales. En Adrián Scribano (comp.) *Pollicromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, pp.223 a 240.

LUNA ZAMORA, Rogelio, 2010. La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. E-book, pp.15-38.

MARX, Karl, [1867], 1975. *El capital*. Libro Primero, Tomo 1. Buenos Aires: Coedición de Siglo XXI Argentina y España.

MCCARTHY, E. Doyle, 1989. Emotions are social things: an essay in the sociology of emotions. In David Franks & E. Doyle McCarthy (eds) *The Sociology of Emotions: original essays and research papers*. London: Jai Press, pp.51 a 72.

SCHEFF, Thomas, 2001. Três pioneiros na sociologia das emoções. [Tradução de Mauro Guilherme Pinheiro Koury]. *Política & Trabalho*, n.17, pp.115 a 127.

SCRIBANO, Adrián, 2007. La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En Adrián Scribano (comp.). *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas. Pp.119-143.

SCRIBANO, Adrián, 2010. Primero hay que saber sufrir ...!!! Hacia una Sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. E-book, pp.169 a 192.

SCRIBANO, Adrián, 2012. "Sociología de los cuerpos/emociones". *RELACES-Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n. 10, pp.93-113.

SEVESO ZANÍN, Emilio, y VERGARA, Gabriela, 2012. En el cerco. Los cuerpos precarios en la ciudad de Córdoba tras la crisis argentina de 2001. *Papeles del CEIC*, n. 79, pp. 1 a 38.

TAYLOR, Steven J., y BODGAN, Robert. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.

VERGARA, Gabriela, 2008a. Cuerpos y percepciones en la teoría de A. Giddens. La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo. *Intersticios - Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, n. 2, pp. 251 a 259.

VERGARA, Gabriela, 2008b. Género y pobreza: una aproximación a las recuperadoras de residuos de San Francisco (Córdoba - Argentina). *Nómadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, v.20, n.4, pp. 1 a 14.

VERGARA, Gabriela, 2009. Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso, pp.35 a 52.

VERGARA, Gabriela, 2010. Sociedad y corporeidades en relación: una lectura en paralelo de Marx y Elías. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-Conicet. E-book. Pp.69-98

VERGARA, Gabriela, 2011a. Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina). En Jonatas Ferreyra y A. Scribano (comps.),

Cuerpos en concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades. Recife: Ed. Univ. de UFPE, 273-318. ISBN-978-85-7315-884-7.

VERGARA, Gabriela, 2011b. Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco. *Astrolabio nueva época*, n. 7, pp. 115 a 142.

VERGARA, Gabriela, 2012. *Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédito.

VERGARA, Gabriela, 2013. Clases de miedo y miedos de clase. En Robinson Salazar Pérez y Marcela Heinrich (coords). *Atrapados por el miedo*. Buenos Aires: Elaleph.com. pp. 71 a 88.

VERGARA, Gabriela y D'AMICO Marcelo, 2010. Crisis e incertidumbre: un análisis de las experiencias colectivas en Córdoba y Villa María desde los cuerpos y las emociones. En Adrián Scribanoy Eugenia Boito (comps), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. CICCUS, Buenos Aires. Pp. 53 a 81.

VERGARA, Gabriela y SEVESO ZANIN, Emilio, 2013. Detenciones corporales como reverso de las circulaciones capitalistas. Una indagación sobre recu-

peradores de residuos y beneficiarios estatales en Argentina. En Margarita Camarena Lhurs (coord.), *Circulaciones materiales y simbólicas en América*. México: UAQ, pp. 217 a 244.

VERGARA, Gabriela y SEVESO ZANIN, Emilio, 2014. ¿Qué ves cuando me ves? Percepciones y emociones sobre prácticas de denegación social en las ciudades de Córdoba y San Luis (Argentina). *Aposta - Revista de Ciencias Sociales*, núm. 61, abril.

Documentos

BID (Banco Interamericano de Desarrollo). (2010a). "Informe de la Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe 2010". BID, AIDIS, OPS.

BID (2010b) "Dinámicas de Organización de los recicladores informales. Tres casos de estudio en América Latina". Nota Técnica N°117.

FUNDES – Informe sobre cadena de valor del hierro. Disponible en: <http://www.fundes.org/uploaded/content/publicacione/504368782.pdf>

OIT (Oficina Internacional de Trabajo) (2004) "Evaluación temática regional: trabajo infantil en la segregación y gestión de residuos sólidos urbanos en América Latina y el Caribe". Serie: Documento de Trabajo, 190. Lima: OIT/IPEC Sudamérica. Disponible en: <http://white.oit.org.pe/ipec/boletin/documentos/ct190.pdf> , con acceso el 11-02-2014.

Abstract: This article identifies the relationship between bodies and emotions of women that collect waste, allowing them to bear precarious conditions of life. To address this problem I propose the following argument scheme: first, express the relationship between capitalism, bodies and emotions as a theoretical platform from

which to address cases; secondly, describe the activity of recovering waste in the Latin American context, presenting an analysis of interviews with women in the cities of Cordoba and San Francisco (Argentina), where emerge three emotional nodes: melancholy-confidence-despair; shame-fear-courage; and nerves-hates-discomfort. These emotions, with different forms of articulation, display how the world perceives and feels when living waste. This is called 'sensitivity of disposable people', which articulated with practices and perceptions contributes to bear the conditions of life, to accept as if it were natural, inequality. **Keywords:** bodies, emotions, waste, Argentina